

0748 AAM



Patricia Politzer

"Soy una mujer feliz"

Se confiesa privilegiada en lo personal y profesional. "Tengo una familia fantástica y me siento tranquila conmigo misma", dice a modo de secreto. Es también a sus cuarenta años, una de las periodistas más destacadas de las últimas décadas.

Su imagen televisiva no le hace suficiente justicia. En persona, Patricia Politzer Kerekes es mucho más atractiva. Y lo sabe, sí señor, porque aunque confiesa que las fotografías la ponen nerviosa, no olvida mirarse al espejo antes de partir a la sesión.

Femenina, gentil, cuesta creer de buenas a primeras que tenga a su cargo el enorme buque de más de ciento veinte personas que es el departamento de prensa de Televisión Nacional.

Pero en cuanto abre la boca se entiende por qué está donde está. Segurísima de sí misma, inteligente y enérgica cuando lo quiere es la Patricia Politzer que tenemos enfrente.

Cumplió cuarenta años el 28 de

febrero pasado. "Fue un buen remedio- dice-. Nada de depresiones ni miedos. Me sirvió para darme cuenta que en realidad estoy super bien".

Lo está, claro. Debe ser porque, pese a la intensidad de su trabajo, desborda algo que a su edad no todo el mundo puede mostrar como un logro: satisfacción personal y profesional.

—¿Cómo ha sido este año de jefatura, Patricia?

—Una experiencia increíble...

Tremendamente enriquecedora en todos los aspectos, porque incluso he llegado a conocerme más. Me cuenta que sí pude con el desafío. Yo era de trabajos más bien solitarios, escribiendo libros o haciendo entrevistas como free lance.

Trabajaba mucho también, pero ni tenía que cumplir horarios ni tenía necesariamente que adaptarme a las personas. El de acá es un trabajo de equipo, donde no basta un periodista con buenas preguntas. Importan también el camarógrafo y el iluminador, por ejemplo.

—¿Te ha costado asumirlo?

—Sí, mucho, porque soy muy perfeccionista, muy controladora hasta en los últimos detalles. Se me hace difícil y costoso no poder manejarlo todo porque no me gusta equivocarme. Fue duro al principio, por supuesto. Me costó aprender que las cosas no se dan de la noche a la mañana. Pasaron muchos meses en los que lo que aparecía en pantalla no correspondía a lo que yo quería. Era una sensación de impotencia muy grande. Hasta que todo empezó a cambiar, se fue ajustando y yo, a mi vez, fui entendiendo que un error no es el fin del mundo.

—¿Cómo es como jefa?

—Muy enojona cuando las cosas no resultan bien, muy exigente. Ha sido tan intenso este año que siento que no he tenido el contacto que deseo con la gente de mi equipo. Quisiera saber más sobre qué está pasando con cada uno de ellos, pero la velocidad y las exigencias de este trabajo lo impiden. Siento esto todavía como una falta de mi parte.

—El noticiario está cada día repuntando más. ¿Es mérito de Patricia Politzer?

—No, sería absolutamente presumido afirmar eso. El éxito lo logró el equipo.

—¿Modesta?

—No soy especialmente modesta. No es que niegue que tenga algún mérito en el asunto, pero no puedo atribuírmelo todo.

—¿Sigue habiendo momentos críticos?

—Claro, porque es un trabajo muy estresante, prácticamente de sol a sol. Tengo muchas cosas en la vida que me interesan y que por mi horario no puedo hacer. De repente pienso "por qué estoy en esto", pero lo cierto es que también me da muchas satisfacciones. Es que este es un proyecto periodístico muy importante, está dentro de lo más trascendental que le ha pasado a la televisión y al periodismo nacionales en las últimas décadas. Por otro lado, me llena de energías saber que esto está funcionando y que se ha formado un equipo humano excepcional.

FOTOS: VERÓNICA YURISIC

—¿Te has puesto plazos, en el sentido de dejar el proyecto bien encaminado y abandonarlo?

—No, no hay plazos. Pero sé que esta es una etapa y que me gustaría volver a escribir.

—¿Cómo se consigue un periodismo objetivo cuando se es militante de un partido político? En tu caso, del PPD...?

—Yo no soy militante del PPD. Estoy inscrita en ese partido porque siempre me pareció fundamental que se creara. Si bien mis ideas coinciden con las del partido, no soy una militante. No tengo problemas de compatibilidad y te puedo asegurar que acá nunca se ha tomado una decisión profesional considerando mis ideas.

—Patricia, estuviste muchos años totalmente fuera de pantalla...

—Es que la televisión no era lo mío. En los años de dictadura tuve mucha suerte porque, como muy poca gente, tuve la oportunidad de hacer profesionalmente lo que quería. El '76 estuve entre los fundadores del Diario de Cooperativa y ahí empecé a hacer los primeros comentarios políticos. De verdad me siento muy privilegiada porque nunca tuve que renunciar a mi carrera.

—¿Estás conforme con lo que ha está pasando en nuestro país?

—Sí. Creo que nuestra democracia tiene un montón de debilidades, pero todas se pueden ir arreglando. Lo importante es que se está acabando el miedo y que se ha dado un salto gigantesco desde hace dos años.

'SOY UNA MAMA ESPLÉNDIDA'

Casada en segundas nupcias hace trece años con el periodista Arturo Navarro, Patricia es madre de dos hijas: Susana, de 17, y Catalina, de 10. Se siente madre también, asegura, de los hijos de su marido, Javiera, de 17, y Cristóbal, de 14.

—¿Sigues siendo tímida ante las cámaras?

—Sí, en eso soy tímida. Me provocan una envidia tremenda las personas que se sientan frente a la cámara como si estuvieran en el living de su casa.

—¿Te sientes una mujer satisfecha?

—Sí, fijate. Es más, me conside-

ro feliz.

—Sin arrepentimientos...

—No, quizás arrepentimientos por lo que no hice, pero nunca por lo hecho.

—¿Qué dejaste de hacer?

—Mmm- ríe-, eso no se puede contar.

—¿Te queda tiempo para ser mamá?

—Trato, y creo que soy una espléndida mamá. No sé si mis hijas piensan lo mismo. Me encanta regalarlos, soy aprensiva con ellos, muy exigente, pero también muy amiga.

—¿Y cómo esposa?

—Pregúntaselo a Arturo... Ha sido difícil este último período, pero la verdad es que no podría tener este trabajo si no tuviera una familia tan fantástica como la que tengo. Cuando me lo ofrecieron mi primera reacción fue decir que no. Arturo me incentivó y creo que no le han faltado los momentos de arrepentimiento, por mis ausencias. Nosotros somos una pareja que comparte mucho y de repente me perdí.

—¿Cómo compensas esas ausencias?

—Tratando de irnos a la playa todos los fines de semana que podemos. Arrendamos desde hace años una casa en Maitencillo y ese es nuestro sitio de relajamientos, con harto mar, mucha chime-

nea, buena música y conversación.

—¿Eres buena dueña de casa?

—Era- corrige-, pero igual me encanta que la casa esté bien y bonita. Hace poco mi hija chica me vio cocinando y casi se desmayó de la impresión.

—¿Toman a bien tu trabajo?

—Tienen sentimientos mezclados. Les produce mucha chochera, pero también mucha rabia porque sienten que en parte han perdido a la mamá.

—¿Existe algo a lo que temas?

—Claro, a los temblores, los ratones y las arañas.

—¿Y a la vejez?

—No sé qué contestarte. Antes me producía terror la muerte, la conocí a los diez años, cuando falleció mi papá. Sin embargo, con el tiempo se me ha ido quitando. La naturaleza es tan sabia... Con la vejez me ha pasado lo mismo, sólo sé que ahora lo paso tan bien y que estoy tan contenta. No sé si le tengo temor, es un tema pendiente. (M.R.)

